



Nueve Libros de Historia

Libro Noveno Calíope

Herodoto de Halicarnaso

33. Cuando todos estuvieron formados por naciones y escuadrones, al segundo día los dos ejércitos sacrificaron. El que hacía el sacrificio por los griegos era Tisámene, hijo de Antíoco: éste era el adivino que seguía a ese ejército. Era natural de Élide y del linaje de los Iámidas, pero los lacedemonios le habían dado su ciudadanía. Porque al interrogar Tisámene al oráculo de Delfos por su descendencia, le respondió la Pitia que ganaría los cinco más grandes triunfos. Sin acertar con el oráculo, se aplicó a la gimnasia, pensando que había de ganar en los certámenes gímnicos. Se preparó para el pentatlo y por una prueba hubiera ganado la olimpiada en competencia con Jerónimo de Andro. Pero los lacedemonios, advirtiendo que la profecía de Tisámene no se refería a triunfos gímnicos sino a triunfos militares, trataron de persuadirle a fuerza de dinero para que fuese jefe de guerra junto con sus reyes, descendientes de Heracles. Y él, al ver que los espartanos tenían tanto interés en conciliarse su amistad, averiguó el caso y subió el precio, y les declaró que si le hacían ciudadano con goce de todos los derechos, aceptaría; por otra paga, no. Al oír esto los espartanos, primero lo llevaron a mal y abandonaron del todo su pedido, pero al fin, pendiente sobre ellos el gran terror de este ejército persa, consintieron en otorgar su demanda. Y cuando percibió que habían cambiado de parecer, dijo que ya no bastaba con esas condiciones solamente, y que era



preciso que hiciesen a su hermano Hegias espartano en las mismas condiciones que él.

34. Con estos tratos, Tisámeneo imitaba a Melampo, si pueden compararse las pretensiones de reino y de ciudadanía. En efecto, cuando enloquecieron las mujeres de Argos, y los argivos quisieron contratar a Melampo para que viniese a Pilo a poner fin a la enfermedad de sus mujeres, pidió como paga la mitad del reino. Los argivos no aceptaron y se volvieron.

Pero como más y más mujeres enloquecían, prometieron entonces lo que había pedido y estaban por dárselo. Entonces, viendo que habían mudado de parecer, Melampo aspiró a más y dijo que si no daban a su hermano Biante el tercio del reino, no haría lo que deseaban. Y los argivos, reducidos a aquel estrecho trance, también otorgaron esta demanda.

35. Así también los espartanos, como necesitaban tanto de Tisámeneo, le concedieron todo. Y luego que los espartanos le concedieron también eso, Tisámeneo de Élide, convertido en espartano, ganó con ellos como adivino, los cinco más grandes triunfos. Éstos fueron los únicos hombres del mundo que recibieron la ciudadanía espartana. Los cinco triunfos fueron los siguientes: el primero, éste de Platea; luego el de Tegea, contra los tegeatas y los argivos; después el de Dipea, contra todos los árcades, excepto los de Mantinea; luego el de Mesenia, junto a Itoma, y por último el de Tanagra, contra los atenienses y los argivos. Éste fue, de los cinco triunfos, el último en realizarse.